turalizadas por la calumnia,» *M. Hennequin*, dice, que puesto que la moralided de las partes se halla empeñada en una acusacion de sugestion, de captacion y de violencia, tiene el derecho de esplicarse en lo concerniente á la baronesa de Feucheres y á sus relaciones con el duque de Borbon. Hasta entonces habia hablado de esto con reserva, habia pronunciado tímidamente la palabra *sentimiento*; mas al presente seria esplícito, puesto que se habia tenido la imprudencia de relevarle de esta reserva. Estas relaciones sobre que va á aplicarse, no son una causa de incapacidad, pero siempre es permitido ver en ellas una tendencia peligrosa á la sugestion y á la captacion. Hay, pues, en ellas un argumento de derecho poderoso para la causa.

Se ha hablado de la honradez de la familia de Mad. de Feucheres, pero todavía es un misterio su nombre.

El acta matrimonial de M. Adriano de Feucheres con Mad. Sofía *Clarck*, viuda de William *Dawes*, residente en París, calle Nueva de los Capuchinos, número 5, hijo mayor de Ricardo *Clavck* y de Juana Walker, su esposa, fue publicada el 4 de junio de 1818.

El casamiento se celebró en Londres el 6 de agosto de 1818, y el apellido Clarck no se halla mas que en el acta de celebracion que existe en la feligresía de San Martin de los Campos.

En Francia, se halla ligeramente modificado este apellido en la copia del acta firmada: *San Clarcke, viuda Dawes*.

Hé aquí, pues, un casamiento sobre el cual nada se ha dicho, mientras que se ha hablado de otros que no han llegado á verificarse.

Mas, ¡otra coincidencia singular! Sofía Dawes tenia á su lado un sobrino y una sobrina, James y Matilde de Dawes: tal vez se creerá que son los sobrinos de su primer marido; pero no es asi; son suyos. En 1827, Matilde Dawes, dotada en un millon por el príncipe, contrajo matrimonio con el señor marqués de Chabannes. El padre de Matilde, que reside en Inglaterra, en la isla Wight, por poder de 31 de mayo de 1827, autorizó á *su hermana Mad. la baronesa de Feucheres* y á *su hijo* James para que le representasen en este casamiento.

En el convenio y en el contrato matrimonial, los individuos de la familia no toman solo el apellido de *Dawes*; su apellido es *Dawe*, pronunciado *Dawes*.

Y cosa bastante notable, la madre de Mad. de Feucheres establecida en París desde algunos años, no estuvo presente al contrato de matrimonio de su nieta. Fácil será esplicarse el verdadero nombre de orígen y el primer matrimonio; pero no debe olvidarse que en 1827, Mad. Dawes consultaba al príncipe acerca de un proyecto de casamiento; asi, pues, el acta de defuncion de su primer marido es necesariamente anterior á esta época. Si no se dan esplicaciones bastantes ¡qué precedente no resulta de desnaturalizar el nombre de sus padres en los actos auténticos, y qué no debe pensarse de las justificaciones producidas en la causa!

Volviendo á seguir y completando la historia de esta familia, *M. Hennequin* dice, que el jóven Dawes no fue tratado menos bien que su hermana Matilde por su tia de Feucheres. Llega á ser baron y es dotado á su vez por el duque de Borbon, primeramente con una suma de 200,000 francos, y despues con la tierra de Flassans, «precisamente uno de los dominios que la casa de Rohan llevó á la de Condé.»

Se dice que el casamiento de Sofía fue dichoso, y sin embargo, se consignan antiguos y profundos dolores en una carta dirigida por M. de Feucheres al príncipe en 1822.

En ella se lee:

«Monseñor: os suplico que juzgueis con indulgencia mi cruel posicion y me restituyais el *honor* ó me permitais renunciar á vuestros beneficios.»

Aquí evidentemente *honor* no significa mas que reputacion, y todavia el coronel de Feucheres cree en la inocencia de las relaciones que existen entre su mujer y el príncipe. Pero en 1824 en que tuvo lugar la ruptura, M. de Feucheres escribe al duque de Borbon una carta de despedida, en la cual la palabra honor recibe su verdadera acepcion.

«Monseñor: desde este momento me considero estraño á la casa de V. A., en la cual por el honor y la tranquilidad de todos no hubiera debido entrar nunca.»

Todo se aclaró entonces, como lo prueba este pasaje de una carta dirigida por él al ministerio de la Guerra.

«Muchos años habian trascurrido, cuando á causa de una querella suscitada en mi familia, *supe de boca de Mad. de Feucheres que no era hija de monseñor el duque de Borbon como habia pretendido hacérmelo creer, sino que habia sido su dama. Desde entonces todos los rumores se esplicaron...*

No se trata, pues, de reproducir este error, desvanecido ya por Mad. de Feucheres.

Cediendo por un momento á las tempestades ocasionadas por esta ruidosa separacion, Mad. de Feucheres se retiró por algunos dias del palacio de Borbon. ¿Se fue á un convento? No se sabe. Pero en los primeros instantes de su regreso, aceptó la donacion testamentaria de Saint-Leu y de Boissy. Todavia despues de semejante escándalo, creyó debia hacer un viaje á las aguas de Aix, en Savoya, y desde este punto escribió al príncipe el 10 de agosto:

«Mientras que vos, querido mio, correis tras de la caza, yo corro tras de los reyes, las reinas y los príncipes. Ya sabeis que siempre he tenido por estos últimos una gran *pasion*.»

La última palabra está subrayada por ella misma. Bajo la proteccion del duque y acompañada por algunas personas de su casa, entre ellas M. y Mad. de Choulot, Mad. de Faucheres visita la Provenza y es recibida por las autoridades civiles y militares. Pretende que en la capital de Florencia, en Italia, fue honrada con la visita de M. de Quelen; pero el abogado lee una carta dirigida al presidente del tribunal por el señor arzobispo de París, de la que resulta que la visita se hizo á Mad. de Choulot y no á Mad. de Feucheres. M. de Quelen cree deber «á su reputa-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación